



Revista de la Asociación Española de
Neuropsiquiatría

ISSN: 0211-5735

aen@aen.es

Asociación Española de Neuropsiquiatría
España

Vaccari, Francisco

¿Mujeres verdaderas o máscaras de la feminidad? Personajes femeninos en la obra de Sándor Márai

Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, vol. XXVIII, núm. 102, 2008, pp. 391-400

Asociación Española de Neuropsiquiatría

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265019651011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

y de derecha a izquierda con lo que se generan siempre extraños lazos entre los ideogramas.

F. Colina y M. Jalón

BIBLIOGRAFÍA

Además de su fundamental y temprano, *Polaridad y analogía. Dos tipos de argumentación en los albores del pensamiento griego* (Madrid, Taurus, 1987; or. 1966); y su *Aristotle. The Growth and Structure of his Thought* (Cambridge, Cambridge Univ., 1968; *Aristóteles*, Buenos Aires, Prometeo, 2006), destaca su visión sobre la ciencia en *Early Greek Science y Thales to Aristotle* y *Greek Science after Aristotle* (Londres, Chatto & Windus, 1970 y 1973; el primero, en Buenos Aires, EUDEBA, 1977; e «Historia de la ciencia», en M. Finley, *El legado de Grecia. Una nueva valoración* (Barcelona, Crítica, 1989; or. 1981). Además, edita, con G.E.L. Owen, el grupo de trabajos: *Aristotle on Mind and the Senses* (Cambridge, id., 1978). En 1978 editará una selección textos hipocráticos con el helenista J. Chadwick.

Le siguieron: *Magic, Reason and Experience. Studies in the Origins and Development of Greek Science* (Cambridge, id., 1979); *Science, Folklore and Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece* (Cambridge, id., 1983); *The Revolutions of Wisdom* (Berkeley, Univ. of California, 1987), y *Las mentalidades y su desenmascaramiento* (Madrid, Siglo XXI, 1996; or. 1990). Destacaron luego su edición y dirección, junto con J. Brunschwig y la colaboración de P. Pellegrin, de *El saber griego* (Madrid, Akal, 2000; or. 1996); *Adversaries and Authorities. Investigations into Ancient Greek and Chinese Science* (Cambridge, id., 1996); *Aristotelian Explorations* (Cambridge, id., 1996).

En el siglo XXI ha publicado intensamente: *Las aspiraciones de la curiosidad. La comprensión del mundo en la Antigüedad: Grecia y China* (Madrid, Siglo XXI, 2008; or. 2002); *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination* (Oxford / Nueva York, Oxford Univ., 2003); *Ancient Worlds, Modern Reflections: Philosophical Perspectives on Greek and Chinese Science and Culture* (Oxford, Oxford Univ., 2004); *The Delusions of Invulnerability: Wisdom and Morality in Ancient Greece, China and Today* (Londres, Duckworth, 2005); *Principles and Practices in Ancient Greek and Chinese Science* (Aldershot, Variorum, 2006). Su libro más reciente es: *Cognitive Variations: Reflections on the Unity and Diversity of the Human Mind* (Oxford, Oxford Univ., 2007).

- * Agradecemos la decisiva colaboración de Luis Vega Reñón, que conoció a Lloyd tras traducir *Polaridad y analogía*; luego estuvo en Cambridge, y ha mantenido desde entonces estrecha amistad con él. Por recomendación de Lloyd se ha tenido en cuenta su extensa conversación, dirigida por Alan Macfarlane, el 7-VI-2005. Sergio Toledo nos ha enviado su entrevista de 2008 con el autor, en Tenerife; y Raquel Fernández Fuertes nos ha ayudado para aclarar expresiones inglesas.

¿Mujeres Personajes?

RESUMEN: Se analiza la naturaleza femenina de los personajes literarios. PALABRAS CLAVE: Mujeres, personajes, literatura, Sándor Márai.

Este trabajo analiza la naturaleza femenina de tres personajes literarios: Sándor Márai, Bolzano, María de los Angeles. Se trata de una investigación que encara la naturaleza femenina de los personajes literarios. Los personajes literarios son seres humanos que viven en el mundo de la ficción. Los personajes literarios son seres humanos que viven en el mundo de la ficción. Los personajes literarios son seres humanos que viven en el mundo de la ficción.

Esa fragilidad que los hace vulnerables, esa fragilidad que los hace vulnerables, esa fragilidad que los hace vulnerables, esa fragilidad que los hace vulnerables, esa fragilidad que los hace vulnerables, esa fragilidad que los hace vulnerables, esa fragilidad que los hace vulnerables, esa fragilidad que los hace vulnerables, esa fragilidad que los hace vulnerables, esa fragilidad que los hace vulnerables.

En la ficción literaria, las mujeres que aparecen son mujeres que aparecen, mujeres que aparecen, mujeres que aparecen, mujeres que aparecen, mujeres que aparecen, mujeres que aparecen, mujeres que aparecen, mujeres que aparecen, mujeres que aparecen, mujeres que aparecen.

La feminidad.

Dos historias de mujeres que aparecen, dos historias de mujeres que aparecen, dos historias de mujeres que aparecen, dos historias de mujeres que aparecen, dos historias de mujeres que aparecen, dos historias de mujeres que aparecen, dos historias de mujeres que aparecen, dos historias de mujeres que aparecen, dos historias de mujeres que aparecen, dos historias de mujeres que aparecen.

años antes, en un duelo con el Conde de Parma, y ahora se vuelven a encontrar. Francesca es una mujer inteligente, que sabe explotar su feminidad al máximo. De esto es muy consciente: «No puedo ir con tanta belleza por el mundo sin ser castigada por ello» (2).

Una tarde, en una elegante cafetería de Budapest, Marika le relata a una amiga su vida al lado de su ex marido. Muy enamorada y entregada a éste, una de las dos mujeres principales de *La mujer justa*, cuenta cómo descubre que su marido no le pertenecía realmente y, a pesar de esto, intenta aferrarse y mantenerse a su lado. «Ahora pensarás que soy una histérica. No, querida, soy una mujer... una santa y una espía cuando se trata del hombre al que amo. No me avergüenzo de ello... ésta es mi misión en la vida...» (3).

En *La herencia de Eszter*, la historia se desarrolla en la casa de la protagonista, una mujer soltera de mediana edad y enamorada del hombre que le quitó todo lo que poseía para casarse con su hermana. Después de veinte años de ausencia, Lajos regresa a la casa de Eszter, demostrando que lo que se deja sin terminar en el pasado puede retomarse, en el presente, siguiendo el curso de su propio destino. «No puedo saber qué más tiene Dios previsto para mí. Sin embargo, antes de morir, quisiera poner por escrito el relato del día en que Lajos vino a verme, por última vez, para despojarme de todos mis bienes» (4).

De este modo, la feminidad podía ser asumida por nuestras protagonistas como una máscara que les permitiría disimular la existencia de cierta masculinidad interna y evitar las represalias temidas si llegaban a ser descubiertas. El papel doméstico de la perfecta ama de casa o de la mujer sufriente que sólo intenta repetir el rol aprendido en la infancia, representaría el mejor disfraz para una mujer ambiciosa, como si tras esa máscara de inocencia pudiesen borrar las consecuencias de sus actos y asegurar su ingenuidad (1).

Pero acaso esta ingenuidad no sea otra cosa que una manifestación de poder. Quizá resulte imposible determinar si este modo de conducirse por la vida es algo natural o un simple disfraz. No se pretende argumentar una cosa en oposición a la otra sino explorar esta posibilidad. Pues, ¿cómo podemos distinguir la feminidad verdadera del simple disfraz? Joan Rivière sostiene que tal diferencia no existe. La feminidad, esencial o superficial, coinciden. La feminidad fue utilizada como un medio para evitar la angustia, antes que como un modo primario de relación sexual.

Tras los pasos de la feminidad

En la vida real, tanto como en la literatura o el resto de las artes, la máscara de la feminidad puede adoptar los aspectos más curiosos. La exploración de la

naturaleza humana
lucha entre fuerza y
más poderosas

En el *Baile de las
conocer la naturaleza
sexos de las personas
sola... que para
Zeus, quien lo creó
ses, los andrógonos
unos a los otros
Por esta razón
lo...», intentar
Tanto lo masculino
rá fusionarse con*

Eros –revela
muy complicado
ambigua y humana
sentar aquellos
delataba aque
no está faltando
la dificultad p
cias se esconden

La feminidad
acompañaría a
llos tiempos s
negro de lo que
de femenino e
actuando del
Márai.

Por las huellas

En 1927
sexualidad femenina
fase fálica, y e
dad en la cual
miedo a la castración
dono en la mu

años antes, en un duelo con el Conde de Parma, y ahora se vuelven a encontrar. Francesca es una mujer inteligente, que sabe explotar su feminidad al máximo. De esto es muy consciente: «No puedo ir con tanta belleza por el mundo sin ser castigada por ello» (2).

Una tarde, en una elegante cafetería de Budapest, Marika le relata a una amiga su vida al lado de su ex marido. Muy enamorada y entregada a éste, una de las dos mujeres principales de *La mujer justa*, cuenta cómo descubre que su marido no le pertenecía realmente y, a pesar de esto, intenta aferrarse y mantenerse a su lado. «Ahora pensarás que soy una histérica. No, querida, soy una mujer... una santa y una espía cuando se trata del hombre al que amo. No me avergüenzo de ello... ésta es mi misión en la vida...» (3).

En *La herencia de Eszter*, la historia se desarrolla en la casa de la protagonista, una mujer soltera de mediana edad y enamorada del hombre que le quitó todo lo que poseía para casarse con su hermana. Después de veinte años de ausencia, Lajos regresa a la casa de Eszter, demostrando que lo que se deja sin terminar en el pasado puede retomarse, en el presente, siguiendo el curso de su propio destino. «No puedo saber qué más tiene Dios previsto para mí. Sin embargo, antes de morir, quisiera poner por escrito el relato del día en que Lajos vino a verme, por última vez, para despojarme de todos mis bienes» (4).

De este modo, la feminidad podía ser asumida por nuestras protagonistas como una máscara que les permitiría disimular la existencia de cierta masculinidad interna y evitar las represalias temidas si llegaban a ser descubiertas. El papel doméstico de la perfecta ama de casa o de la mujer sufriente que sólo intenta repetir el rol aprendido en la infancia, representaría el mejor disfraz para una mujer ambiciosa, como si tras esa máscara de inocencia pudiesen borrar las consecuencias de sus actos y asegurar su ingenuidad (1).

Pero acaso esta ingenuidad no sea otra cosa que una manifestación de poder. Quizá resulte imposible determinar si este modo de conducirse por la vida es algo natural o un simple disfraz. No se pretende argumentar una cosa en oposición a la otra sino explorar esta posibilidad. Pues, ¿cómo podemos distinguir la feminidad verdadera del simple disfraz? Joan Rivière sostiene que tal diferencia no existe. La feminidad, esencial o superficial, coinciden. La feminidad fue utilizada como un medio para evitar la angustia, antes que como un modo primario de relación sexual.

Tras los pasos de la feminidad

En la vida real, tanto como en la literatura o el resto de las artes, la máscara de la feminidad puede adoptar los aspectos más curiosos. La exploración de la

naturaleza humana
lucha entre fuerza y
más poderosas

En el *Baile de las
conocer la naturaleza
sexos de las personas
sola... que para
Zeus, quien lo creó
ses, los andrógonos
unos a los otros
Por esta razón
lo...», intentar
Tanto lo masculino
rá fusionarse con*

Eros –revela
muy complicado
ambigua y humana
sentar aquellos
delataba aque
no está faltando
la dificultad p
cias se esconden

La feminidad
acompañaría a
llos tiempos s
negro de lo que
de femenino e
actuando del
Márai.

Por las huellas

En 1927
sexualidad femenina
fase fálica, y e
dad en la cual
miedo a la castración
dono en la mu

una extinción total del deseo, denominada *afánisis* o desaparición (1; 7; 8). La fase fálica tendría, en la mujer, un carácter defensivo y secundario con respecto a la *afánisis* del deseo (8).

Así como el niño debe elegir entre su madre o su virilidad, la niña deberá abandonar su nexo erótico con el padre o su feminidad. Debe cambiar de objeto o de deseo pero no conservar ambos. Por lo tanto, confrontados con la *afánesis*—resultante de una privación inevitable—, ambos sexos deben renunciar a su incesto o a su identidad (1; 9-10).

Jones y Horney concentraron su estudio en la naturaleza de la mujer, y negaron su adhesión a la fórmula de Freud según la cual la feminidad se adquiere a través de sucesivas renunciaciones a rasgos masculinos. Jones quiere demostrar, de este modo, que la niña es una mujer en potencia y no un pequeño varoncito (11; 12).

Saphouan, por su parte, considera que estas ideas son insuficientes, pues caen en la paradoja de querer encontrar un equivalente a la castración, y que ese *deber elegir* del que habla Jones entre el objeto incestuoso y su sexo, desde la visión de la *afánisis* en el Edipo, no es tal, porque en la estructura de la neurosis la pérdida del objeto incestuoso quedaría asegurada. En la mujer, el miedo a la destrucción como represalia de la propia madre rival la empujaría hacia el *falicismo* y no hacia la *afánisis* (7). «Cuando mi marido y yo nos divorciamos, no pensé ni por un instante que pudiéramos quedar como ‘amigos’... yo no fui ni educada ni generosa, me llevé hasta el piano, sí, como tiene que ser. Anhelaba venganza... me convertí en su enemiga en el momento del divorcio y lo seguiré siendo hasta el día de mi muerte... Juré venganza de otro modo, no con la razón sino con los sentimientos», dice Marika en *La mujer justa* (3).

La diferencia sexual nos lleva a la formulación de la pregunta sobre quién manda y quién está subordinado, dado que es imposible anular las relaciones de poder que acompañan a las diferencias. La duda más inquietante descansa en la posibilidad de que toda diferencia obligue a una masculinidad obligatoria (13).

Marika palpa con impotencia las diferencias con su marido y el sufrimiento que su inferioridad conlleva. «Comprendí que mi marido, a quien creía mío por completo, a quien, como se suele decir, creía conocer en cuerpo y alma... no me pertenecía... ¿dime, qué es el poder... cuál es el fundamento de nuestro poder, el de las mujeres? El amor, dices. Puede que sea el amor. A veces dudo de esa palabra... Sin embargo, a veces siento que cuando los hombres nos aman, porque no pueden hacer otra cosa, al mismo tiempo desprecian un poco ese sentimiento...» (3). Recuerda también estas palabras de su marido: «Hay hombres de naturaleza más femenina que necesitan precisamente eso, ser amados. Pero hay otro tipo de hombres que, como mucho, toleran el amor. Yo soy uno de ellos» (3).

¿Mujeres verdaderas?
SALUD MENTAL

En el for
desee a nosotr
do en *La muje*
tenía a mi lad
emocional...
que, mientras

La mujer
«sólo desde d
acuerdo con M
mujer, es com
bre. En cierto
Lacan, la posi
Freud, es «ne

En *La a*
manera de act
fica lo mucho
le es propio y
muy fuerte qu
ése es un pec
incapaz de pe
cruels y tu e
cio las palabra
con ira, gritár
orden» (2).

¿Acaso soy un

Según la *Enciclopedia de Emmanuele*, la pasividad, la sumisión sería la capacidad intelectual de los hombres en coquetear con las mujeres masculinas. Los hombres turizan la práctica de imitar y caricaturizar.

Con resp
to al sentido y

un pene cualquiera sino de aquel que tuvo mucha importancia en la niñez y se perdió: el falo de la madre. La función del fetiche es ser el emblema del triunfo sobre la amenaza de castración para, de este modo, volver a la mujer aceptable como objeto sexual (20).

La perversión se debe contemplar como una estrategia psicológica inconsciente cuyo aspecto crucial es engañar al espectador sobre el significado inconsciente de las conductas que observa. Nadie, ni siquiera el propio sujeto, puede imaginar sus terribles secretos.

En la perversión masculina existe el miedo a los propios deseos femeninos. Existe un temor de destructibilidad ante cualquier cuerpo que represente para el perverso las debilidades y la feminidad que desprecia y teme en sí mismo. La mujer, como máscara de la feminidad, percibiría con claridad este factor. Al igual que sucede con los fetiches del varón, si la mujer estima que sus poderes intelectuales y sexuales son trofeos fálicos que se le pueden robar, hará cuanto pueda por engañar al mundo y hacerse pasar por un sujeto absolutamente femenino, desvalido, pasivo y sufriente. Como el orden social determina cuáles son las virtudes femeninas que hacen a una mujer deseable y valiosa, cualquier resultado supuestamente normal puede ser un subterfugio perverso (19).

¿La casa de Eszter representaría un trofeo fálico o, acaso, el amor de Lajos? Eszter había logrado sobrevivir, difícilmente, a los engaños de Lajos, un hombre cruel, mentiroso y sin escrúpulos del cual había estado enamorada. Había conservado como única herencia de su padre una casa que se caía a pedazos. Resulta difícil entender cómo una persona puede caer, de esa forma, en el engaño de un hombre que conoce a la perfección. Pero, no se trata simplemente de caer en él, sino de ser quien ejecute su propia sentencia: «Sí, yo veía más allá de su fachada, me daba cuenta de cómo era y, sin embargo, estaba dispuesta a servirle de una manera ciega y ansiosa...» (4).

Por un lado, estaba el deseo de que hubiese cambiado y viniese a cumplir sus promesas y a pagar sus deudas, pero, por otro, antes de que se produjera el encuentro, Eszter entendió que no era ese el motivo. Tenía que llevarse lo único que no pudo: la casa. Lajos está tan engañado por su narcisismo y por la ingenuidad que no logra ver la inteligencia ni el poder de Eszter. La desprecia trayendo a su casa a otra mujer, pidiéndole que le dé, en colusión con esta otra, el único bien que le queda para subsistir. Piensa jugar una partida con ventaja. No se da cuenta que esta mujer, menospreciada por él, lo comprende todo y está un paso más allá de lo que se pueda llegar a entender con facilidad.

La satisfacción que ella encuentra al adoptar una posición totalmente pasiva y femenina es fácil de descifrar si logramos ver que es, precisamente, el modelo perfecto de la máscara de la feminidad. Inconscientemente, ella le ha ganado la

batalla a Lajos. Será peor de lo que él pensaba, a la miseria sin el feo fálico de la mujer.

¿Serán todas?

Los tres que desean. Apuntan a un Lajos o quieren do la Condesa amante perdido tres llegan a su

Los ester Ezster y Mari lo convencio lo que éste qu parece ser ba viven a la ad buscan su tor estado de son dominio (19). vida... y de l poco ajada po el último obj había venido

Cuando o xistente. Mier al mismo tiem (19).

Marika, que está secre ante los ojos c na y lo descub que no acaba prendo del toc cuarto de la c

un pene cualquiera sino de aquel que tuvo mucha importancia en la niñez y se perdió: el falo de la madre. La función del fetiche es ser el emblema del triunfo sobre la amenaza de castración para, de este modo, volver a la mujer aceptable como objeto sexual (20).

La perversión se debe contemplar como una estrategia psicológica inconsciente cuyo aspecto crucial es engañar al espectador sobre el significado inconsciente de las conductas que observa. Nadie, ni siquiera el propio sujeto, puede imaginar sus terribles secretos.

En la perversión masculina existe el miedo a los propios deseos femeninos. Existe un temor de destructibilidad ante cualquier cuerpo que represente para el perverso las debilidades y la feminidad que desprecia y teme en sí mismo. La mujer, como máscara de la feminidad, percibiría con claridad este factor. Al igual que sucede con los fetiches del varón, si la mujer estima que sus poderes intelectuales y sexuales son trofeos fálicos que se le pueden robar, hará cuanto pueda por engañar al mundo y hacerse pasar por un sujeto absolutamente femenino, desvalido, pasivo y sufriente. Como el orden social determina cuáles son las virtudes femeninas que hacen a una mujer deseable y valiosa, cualquier resultado supuestamente normal puede ser un subterfugio perverso (19).

¿La casa de Eszter representaría un trofeo fálico o, acaso, el amor de Lajos? Eszter había logrado sobrevivir, difícilmente, a los engaños de Lajos, un hombre cruel, mentiroso y sin escrúpulos del cual había estado enamorada. Había conservado como única herencia de su padre una casa que se caía a pedazos. Resulta difícil entender cómo una persona puede caer, de esa forma, en el engaño de un hombre que conoce a la perfección. Pero, no se trata simplemente de caer en él, sino de ser quien ejecute su propia sentencia: «Sí, yo veía más allá de su fachada, me daba cuenta de cómo era y, sin embargo, estaba dispuesta a servirle de una manera ciega y ansiosa...» (4).

Por un lado, estaba el deseo de que hubiese cambiado y viniese a cumplir sus promesas y a pagar sus deudas, pero, por otro, antes de que se produjera el encuentro, Eszter entendió que no era ese el motivo. Tenía que llevarse lo único que no pudo: la casa. Lajos está tan engañado por su narcisismo y por la ingenuidad que no logra ver la inteligencia ni el poder de Eszter. La desprecia trayendo a su casa a otra mujer, pidiéndole que le dé, en colusión con esta otra, el único bien que le queda para subsistir. Piensa jugar una partida con ventaja. No se da cuenta que esta mujer, menospreciada por él, lo comprende todo y está un paso más allá de lo que se pueda llegar a entender con facilidad.

La satisfacción que ella encuentra al adoptar una posición totalmente pasiva y femenina es fácil de descifrar si logramos ver que es, precisamente, el modelo perfecto de la máscara de la feminidad. Inconscientemente, ella le ha ganado la

batalla a Lajos. Será peor de lo que él pensaba, a la miseria sin el feo fálico de la mujer.

¿Serán todas las mujeres?

Los tres deseos de Eszter que desean. A Lajos le gusta. Apuntan a un hombre. Lajos o quiere a la Condesa o quiere a su amante perdido. Los tres llegan a su fin.

Los esteroides. Eszter y Mari. Los tres convenciones. Lo que éste quiere parece ser bueno. Viven a la aventura. Buscan su tortura. Estado de son. Dominio (19). Vida... y de la vida. Poco ajada por el último objeto. Había venido.

Cuando o. Existe. Mier. Al mismo tiempo (19).

Marika, que está secreta ante los ojos de la na y lo descubren que no acaba. Prendo del tocino cuarto de la casa.

esposo lo que iba a oír. ¿Una cosa así te parece natural? Yo creo que sí... Llevaban doce años callados, así de simple. Y, mientras tanto, ella llevaba al cuello la fotografía de él en un medallón mientras él atesoraba el trozo de cinta cortada del medallón en el compartimento secreto de su cartera... Si él no ha sabido tomar una decisión en doce años, la tomaré yo por él en mucho menos tiempo. Si él no sabe encontrar a la mujer justa, la encontraré yo por él...» (3).

Las prácticas perversas tienen que ver con necesidades desesperadas que explican la razón por la cual una mujer tolera esas condiciones. La compulsión a repetir un trauma es, decisivamente, más poderosa que la búsqueda del placer y la evitación del dolor. La amenaza de abandono se yergue como un ingrediente esencial en la perversión, a la que aporta un componente muy femenino (19).

En *La amante de Bolzano*, es Francesca y el papel que desempeña al final del libro lo que quizá llame más la atención. Durante los capítulos previos al encuentro se han ido elaborando los elementos necesarios para recorrer el camino de este desenlace. Se encuentra rendida al poder de tan poderoso amante, ante quien resulta inútil resistirse. «Soy una mujer, aunque esté disfrazada de hombre, una mujer que sabe algo con total seguridad y que actúa en consecuencia... Si quieres humillarme, Giacomo, no podrás inventar una manera de hacerlo que no me guste, porque te amo... me preocuparé por inventar nuevos suplicios para que tu placer sea aún mayor y más verdadero» (2). Sin embargo, Francesca también puede ser completamente distinta. Muy joven y representando un papel femenino marcadamente pasivo –al lado de un hombre mayor y poderoso –hará gala de su más absoluta inteligencia, sobre la cual existen motivos para dudar si está convencida o no de poseer tan valiosa arma. «Pero si prefieres que te domine yo a ti, seré cruel e insensible contigo... conozco los secretos del amor... de la ternura y la tortura, los secretos estimuladores del cuerpo y del alma, los secretos de los elixires y de la lencería femenina, los secretos de la iluminación apropiada para el amor, de los perfumes y las caricias y también de la abstinencia... Tengo que saber qué deseas tanto como para no confesártelo ni a ti mismo...» (2).

Algunas mujeres extraen placer de la derrota y toman venganza, convirtiendo su pequeña perversión en un triunfo. Un acto de venganza contra aquellas personas que le dieron amor y luego se lo quitaron. «En todo ser humano adulto hay una perversión al acecho en sus transacciones neuróticas y en sus actitudes llamadas normales», dice Kaplan (19).

Si una mujer siente que no puede sobrevivir a menos que se pegue a un ser fálico idealizado, tarde o temprano experimentará resentimiento y envidia por su poder. Cuando tome conciencia de ello, habrá momentos de ira, tal y como cuando Francesca le grita las palabras «te amo» a Casanova. Ella coopera con este

hombre porque
podría escoger

El *aimer*
las esclavas de
gías para salir
Marika y Eszter
extraordinaria
vierten en sus
de la propia i
paga entregan
hasta que lleg
otra, la ambic
toria del amor
ha superado e
anhelando un

Hay otra
adoptan. Se r
alguien espec
su sufrimiento
sar de su *aimer*
porque la hace
ella quien ha
modo inesper

Epílogo

Efectiva
disfraces de f
cara de la fer
inconsciente:
resultaría imp
una regla bás
cen (19).

El enigm
encaja en el g
mas, tres pers
refleja la más
por la pluma

esposo lo que iba a oír. ¿Una cosa así te parece natural? Yo creo que sí... Llevaban doce años callados, así de simple. Y, mientras tanto, ella llevaba al cuello la fotografía de él en un medallón mientras él atesoraba el trozo de cinta cortada del medallón en el compartimento secreto de su cartera... Si él no ha sabido tomar una decisión en doce años, la tomaré yo por él en mucho menos tiempo. Si él no sabe encontrar a la mujer justa, la encontraré yo por él...» (3).

Las prácticas perversas tienen que ver con necesidades desesperadas que explican la razón por la cual una mujer tolera esas condiciones. La compulsión a repetir un trauma es, decisivamente, más poderosa que la búsqueda del placer y la evitación del dolor. La amenaza de abandono se yergue como un ingrediente esencial en la perversión, a la que aporta un componente muy femenino (19).

En *La amante de Bolzano*, es Francesca y el papel que desempeña al final del libro lo que quizá llame más la atención. Durante los capítulos previos al encuentro se han ido elaborando los elementos necesarios para recorrer el camino de este desenlace. Se encuentra rendida al poder de tan poderoso amante, ante quien resulta inútil resistirse. «Soy una mujer, aunque esté disfrazada de hombre, una mujer que sabe algo con total seguridad y que actúa en consecuencia... Si quieres humillarme, Giacomo, no podrás inventar una manera de hacerlo que no me guste, porque te amo... me preocuparé por inventar nuevos suplicios para que tu placer sea aún mayor y más verdadero» (2). Sin embargo, Francesca también puede ser completamente distinta. Muy joven y representando un papel femenino marcadamente pasivo –al lado de un hombre mayor y poderoso –hará gala de su más absoluta inteligencia, sobre la cual existen motivos para dudar si está convencida o no de poseer tan valiosa arma. «Pero si prefieres que te domine yo a ti, seré cruel e insensible contigo... conozco los secretos del amor... de la ternura y la tortura, los secretos estimuladores del cuerpo y del alma, los secretos de los elixires y de la lencería femenina, los secretos de la iluminación apropiada para el amor, de los perfumes y las caricias y también de la abstinencia... Tengo que saber qué deseas tanto como para no confesártelo ni a ti mismo...» (2).

Algunas mujeres extraen placer de la derrota y toman venganza, convirtiendo su pequeña perversión en un triunfo. Un acto de venganza contra aquellas personas que le dieron amor y luego se lo quitaron. «En todo ser humano adulto hay una perversión al acecho en sus transacciones neuróticas y en sus actitudes llamadas normales», dice Kaplan (19).

Si una mujer siente que no puede sobrevivir a menos que se pegue a un ser fálico idealizado, tarde o temprano experimentará resentimiento y envidia por su poder. Cuando tome conciencia de ello, habrá momentos de ira, tal y como cuando Francesca le grita las palabras «te amo» a Casanova. Ella coopera con este

hombre porque
podría escoger

El *aimer*
las esclavas de
gías para salir
Marika y Eszter
extraordinaria
vierten en sus
de la propia i
paga entregan
hasta que lleg
otra, la ambic
toria del amor
ha superado e
anhelando un

Hay otra
adoptan. Se r
alguien espec
su sufrimiento
sar de su *aimer*
porque la hace
ella quien ha
modo inesper

Epílogo

Efectiva
disfraces de f
cara de la fer
inconsciente:
resultaría imp
una regla bás
cen (19).

El enigm
encaja en el g
mas, tres pers
refleja la más
por la pluma

mujeres, en cuanto que relativas al hombre, lo que viene a mostrar que no se sabe nada ni de los unos ni de las otras.

¿Qué es una mujer? ¿Es un disfraz, una estrategia perversa, una máscara de sufrimiento? ¿No es nada de esto o lo es todo a la vez? En resumen: *¿Qué quiere la mujer?*

BIBLIOGRAFÍA

- (1) RIVIÈRE, J., y otros, *La femineidad como máscara*, Barcelona, Tusquets, 1979.
- (2) MÁRAI, S., *La amante de Bolzano*, Barcelona, Salamandra, 2003.
- (3) MÁRAI, S., *La mujer justa*, Barcelona, Salamandra, 2005.
- (4) MÁRAI, S., *La herencia de Eszter*, Barcelona, Salamandra, 2006.
- (5) PLATÓN, «Banquete» en *Diálogos III*, Madrid, Gredos, 1986.
- (6) FERRAND, J., *La melancolía erótica*, Madrid, AEN, 1996.
- (7) SAPHOUAN, M., *La sexualidad femenina según la doctrina freudiana*, Barcelona, Crítica, 1979.
- (8) JONES, E., *Obras escogidas*, Barcelona, RBA, 2006.
- (9) FREUD, S., «La organización genital infantil», *Obras completas IV*, Barcelona, RBA, 2006.
- (10) FREUD, S., «La disolución del complejo de Edipo», *Obras completas IV*, Barcelona, RBA, 2006.
- (11) GAY, P., *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, Barcelona, Paidós, 1996.
- (12) FREUD, S., «Sobre la sexualidad femenina», *Obras completas IV*, Barcelona, RBA, 2006.
- (13) COLINA, F., *Deseo sobre deseo*, Valladolid, Cuatro Ediciones, 2006.
- (14) FREUD, S., «Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica», *Obras completas IV*, Barcelona, RBA, 2006.
- (15) MILLER, J. A., *Introducción a la clínica lacaniana. Conferencias en España*, Barcelona, RBA, 2006.
- (16) SOLER, C., *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- (17) ÁLVAREZ, J. M.; ESTEBAN, R.; SAUVAGNAT, F., *Fundamentos de psicopatología psicoanalítica*, Madrid, Síntesis, 2004.
- (18) LACAN, J., *Seminario V. Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- (19) KAPLAN, L., *Perversiones femeninas. Las tentaciones de Emma Bovary*, Buenos Aires, Paidós, 1994.
- (20) FREUD, S., «Fetichismo», *Obras completas IV*, Barcelona, RBA, 2006.

* Francisco Vaccari, MIR de Psiquiatría del Hospital Universitario del Río Hortega de Valladolid.
Correspondencia: C/ Orión 2, 47014 Valladolid. franjov@yahoo.com

** Fecha de recepción: 10-XI-2007 (aceptado el 25-IV-2008).

La m
el

La refle
conforme ava
cada vez más
Desde el famo
contemporáne
'científicos' (c
cial y objetiv
negra' de la te
Kristeva en u
psíquicas [...
semiológicas,
se revise, se
tanto, Lepeni
nueva edición
lí»². Así que
científico, po
regreso tras a

Esto me
Antiguos sobr
La cosmologi
Antigüedad g
y de comienz
de arte, de las
del gusto euro
guerras del sig
de los malesta
antigua de Ar
en revalorizar
el estudio de l

Partiend
toria cultural

¹ Julia KRIS

² Wolf LEPE